

### MUJERES DE MARMOL

Incontables son las Mujeres de Mármol, mujeres de una belleza única, imperceptibles a simple vista. Poseen el don de la delicadeza y la pureza a pesar de la violencia con que les ha tratado la vida. Sus corazones laten incesantes para no permitir ser convertidas en simples piedras. Semejantes al mármol son esculpidas por los fuertes golpes del cincel de la vida; pero su dureza de espíritu las hace resistir a todo cuanto las perturba. Perduran siempre en el tiempo como grandes figuras llenas de vida. Son ejemplo de belleza y fortaleza tanto para quienes las conocen como para todos aquellos que puedan admirarlas.

Muchas de estas particulares historias permanecen en la sombra como estatuas en un silencioso mausoleo y muchas otras pueden ver la luz como éste relato. Es la historia de María una sencilla Mujer de Mármol, esculpida a fuertes y dolorosos golpes de desamor y maltrato. Nació en una pequeña región árida de caminos peligrosos donde la vida tiene poco valor. Una región desconocida para la gran mayoría al otro lado del atlántico. Vino al mundo en condiciones muy precarias, la enfermedad y la violencia le estaban siempre muy cercanas. Una epidemia infantil, imposible de controlar por la sanidad estatal de aquella región, le atacó una noche a sus pocos meses de vida. La escasa información que se tenía sobre ésta, le auguraba al niño no amanecer con vida. Pero María sobrevivió, su gran fortaleza se aferró a la vida con tanta fuerza que vio clarear el alba dentro de su humilde habitación. Sin embargo, aquella enfermedad dejó graves secuelas en María, le afectó gran parte del habla. Impedimento que años después logró superar con gran esfuerzo. Hoy en día es políglota y domina todos estos idiomas a la perfección.

## 018 MUJERES DE MÁRMOL

Fue siempre muy despierta e inquieta, por lo que pronto se percató de que su realidad distaba un abismo de la de las otras personas y del mundo que la rodeaba. Creció en circunstancias muy difíciles y de gran pobreza. María como muchos niños sudamericanos trabajó desde muy pequeña para ayudar a su familia y pagar su propio sustento. Un día después de trabajar en el mercado, mientras jugaba en el parque, le atrajo el murmullo de la escuela y desde una de las ventanas del fondo de ésta, recorrió con la vista cada detalle de aquel lugar. Entonces sintió una extraña sensación de seguridad, alegría y ganas de ser parte de todo aquello que veía. Para su suerte un familiar cercano luchó para que pudiera ir a la escuela. Asistió siempre a ésta, le gustaba aprender y saber cosas nuevas. Sus profesores le apreciaban y apoyaban para que su situación familiar y económica no la sacaran de las aulas. Los estudios eran su refugio, la alejaban de un hogar con pocos recursos; de una madre distante que siempre estaba fuera para ganar unos cuantos pesos; de un padre adicto, violento y maltratador que solo aparecía cuando se había gastado el poco dinero que conseguían; y de todos los abusos que ningún niño debería conocer. Estudiar le aportó, además, una gran riqueza interior y una gran capacidad de auto-reflexión que le ayudarían a soportar sus horas más oscuras.

María tuvo un hermano menor, compartió con él juegos y peleas hasta que su padre se lo llevó a un lugar desconocido. Esto hizo que la madre de María saliera de su letargo y comenzara a darse cuenta que esa vida ya no era para ellas. Otra gran Mujer de Mármol, que a pesar de sus circunstancias luchó por cambiar sus vidas; pero esa es otra historia. En la búsqueda de Carlos, María y su madre comenzaron a recorrer el país, sin recursos, trabajaron

## 018 MUJERES DE MÁRMOL

honradamente en lo que hacía falta allí donde llegaban. Este fue un camino de largos años lleno de obstáculos y adversidades. Hasta que por fin encontraron a Carlos, las condiciones en que estaba su hermano pequeño le destrozaron el corazón, pero el tiempo es un gran aliado y hace que las heridas más profundas se desvanezcan en la superficie.

A pesar de la distancia, los grandes cambios en la vida de María y de su nueva situación familiar. Aún no estaba a salvo del desamor y la pobreza. De vez en cuando aparecía su Padre, dejando a su paso toda la destrucción y desolación posible. La tristeza y el dolor con que María creció la convirtieron en una superviviente. Perder los bienes materiales, las personas a quienes tenía afecto; los lugares donde se sentía a salvo e incluso perder la salud, ya no la hacían estremecerse de dolor como otras tantas veces.

Un día apareció en su vida la oportunidad de dejar el continente, significaba dejar atrás viejos horrores conocidos y comenzar de nuevo. Tras innumerables sacrificios y dolorosas renunciaciones, llegó con su madre y su hermano Carlos a esta próspera Provincia. Sus únicas posesiones eran las prendas que vestían y una pequeña maleta llena de esperanzas. Pero todos sabemos lo difícil que puede llegar a ser la condición de extranjero y sudamericano en el viejo continente. Después de varios años de incesante lucha por crear una vida mejor para todos, sin lograr grandes cambios, el ánimo de María se derrumbó. Conoció la otra realidad del desamor al intentar formar su propio hogar. La persona con quien deseó hacerlo le enseñó lo fácil que es un día formar parte, sin darse cuenta, de la larga lista de víctimas de la violencia de género. Tan solo hace falta olvidarse de quien se es realmente.

## 018 MUJERES DE MÁRMOL

Esta Mujer de Mármol, ya no tenía más que perder. Se despertó en la habitación de aquel hospital, sintiendo como la vida se le escapaba y la oscuridad en que se encontraba. Se había perdido a sí misma. El dolor de su cuerpo no era mayor que el de su corazón. Lo fácil era dejarse ir, lo fácil era abandonar. Dentro de ella su espíritu se estremeció de tal manera que su única opción fue el aferrarse a la vida, luchar con más fuerza y seguir caminando a pesar de todo lo pasado. Carlos, su hermano pequeño, quien para ese entonces residía en otro país por trabajo, la vino a buscar y lleno de amor le hizo recordar parte de quien era. En ese mismo instante su vida cambió. No estuvo sola, se dejó guiar y acompañar por todas aquellas personas que dedican su vida y sus esfuerzos para ayudar a las innumerables Mujeres de Mármol que cada día salen a la luz.

María, ahora, ya lejos del horror y del desamor puede verse a sí misma como su mejor amiga. Con humildad y admiración, puede sentir amor por sus propios pasos y por la vida que le rodea. Volvió a estudiar y continúa formándose en la Universidad. Hace unos años se hizo empresaria y ahora está construyendo su propio hogar.

Salir de la oscuridad y del abismo del horror, ganarle al desamor y alejarse del maltrato no es un camino fácil. Es una elección de vida y sin duda un gran acto de amor, solo hace falta decidirlo desde el corazón.

Por: AGNI